

Editorial

En relación con el referéndum sobre la enmienda celebrado el pasado mes de febrero, ganó el SI, perdió el NO, pero el juego continúa. Comencemos por reconocer lo obvio e incluso felicitar, nobleza democrática obliga, a los seguidores de la opción triunfadora. La mayoría relativa del país consideró válido el argumento del poder actual y le concedió a la élite gobernante la posibilidad de postularse indefinidamente. De ahora en adelante, quienes ocupen los cargos públicos de presidente, diputados, gobernadores y alcaldes, podrán ser reelegidos de manera indefinida (no faltará quien solicite la extensión de ese "derecho" a todos los demás ámbitos del país; por ejemplo, al de las autoridades rectorales de las universidades porque para las decanales está previsto, no obstante que nos parezca pernicioso). Pese a que defendimos con vehemencia que la reelección indefinida era democráticamente inconveniente, dadas nuestras realidades institucionales e históricas, por lo visto no fuimos lo suficientemente convincentes. Convocados 16.949.033 de venezolanos para opinar al respecto (100% de los electores), sólo 12.068.967 acudieron a la cita (67,05%); 4.883.066 venezolanos se eximieron de opinar (29,67% dice el CNE) se trata de la abstención, siempre tan difícil de apreciar; de los que sí opinaron el CNE nos dice, en su segundo boletín, que 6.310.452 apoyaron el SI lo que representa 54,85% de los que votaron y 37,23% de los electores; por el NO sufragaron 5.193.389 electores que representan el 45,14% de los que votaron y el 29,7% de los electores. Entonces, grosso modo, si consideramos sólo los electores, 37,23% estaba de acuerdo, 30,65% en desacuerdo, y un 29,67% no opinó. Esos son los números. Entre los que sí manifestaron su opinión, 54,85% lo hicieron a favor y 45,14% en contra, aunque el CNE informó esta vez que faltaron 409 actas y menos del 1% de los votos. No obstante, en esta ocasión el CNE sí reportó el total de los votantes y no como ocurrió en diciembre del 2007 con el referéndum de la reforma.

Es demasiado temprano para analizar con rigor lo ocurrido. Una primera lectura "a vuelo de pájaro", me permite repetir parte de lo que manifestamos en diciembre del 2006, cuando el Presidente fue reelecto con 7.309.080 votos y eso representó el 62,84% del total de votantes. Los lectores sabrán dispensarnos por citarnos a nosotros mismos, pero es sobre lo ya dicho que diremos cosas nuevas:

"...2- El Presidente ha obtenido [en diciembre del 2006] una contundente victoria que legitima, incuestionablemente, su nuevo mandato. Todos haríamos bien en mirar el verdadero significado de la inmensa responsabilidad que esa mayoría implica. Para el Gobierno la responsabilidad es inconmensurable. Tiene en sus manos el esperanzado sentimiento de la mayoría. La fe de los que menos tienen. El sueño sempiterno de buena parte de los excluidos. La oferta es el socialismo. Una apuesta riesgosa pues ¿qué es y que ha sido el socialismo? Una propuesta que llenó de expectativas a medio planeta a lo largo del siglo XX y que después; fracasó de modo estrepitoso, si de la experiencia de la que hablamos es la soviética, la china o la vietnamita. También se llamaron y se llaman socialistas los socialdemócratas, los socialcristianos, los reformistas. Y si nos atenemos a esa experiencia, el "socialismo" alemán, francés, español, noruego o sueco resultaron, rato largo, experiencias más efectivas, caracterizadas por el sincretismo pragmático que no teme combinar en dosis diversas socialismo y capitalismo; lo que hacen ahora, descaradamente, los chinos, los rusos y los vietnamitas, entre otros. El socialismo puro es una utopía. Con todo lo hermoso y todo lo riesgoso que eso implica. La oferta del oficialismo es el socialismo del siglo XXI. Por ahora eso no significa nada específico, nadie se ha puesto seriamente a explicarlo. Se le agregan calificativos de bolivariano, humanista, pero, en el mejor de los casos, constituye una apuesta que requerirá mucha más elaboración y creatividad para sortear los riesgos en que incurrió el socialismo en el siglo XX. Esa es una potencial fuente de dificultades ¿Será que hemos descubierto algo que los chinos y los rusos no saben?

3- Esa formidable mayoría obtenida el pasado tres de diciembre de 2006 ¿Se corresponde a una mayoritaria y militante conciencia ideológica de lo que el socialismo del siglo XXI significa? El Presidente se atrevió a insinuarlo en su discurso de proclamación en el CNE "...los que votaron por mí no votaron por mí, votaron por un proyecto" dijo, pero creemos, señor Presidente, que la mayoría de los que votaron por usted lo que tienen es esperanza. La esperanza de los que no tienen sino esperanza. Abiertamente estimulada por la renacida capacidad financiera del petroestado. La renta petrolera nos permite el lujo de una distribución generosa incluso a escala internacional pero, insostenible en el mediano plazo. Si en el ínterin no

invertimos la renta en diversificar la economía y convertirnos en una nación productiva en el estricto sentido económico del término, repetiremos con creces los errores de los últimos ochenta años. He ahí otra potencial fuente de fracasos.

4- La oposición obtuvo 4.5 millones de apoyos en las elecciones de diciembre de 2006. Fracasó en convencer a la mayoría pero, triunfó en convencerse a sí misma de que tiene sentido y resulta indispensable participar, organizarse, articularse, asociarse. Ganó un liderazgo. Se relegitimó democráticamente, derrotó a sus facciones violentas o cortoplacistas y permitió el retorno de la política en el mejor sentido. Tiene un capital político y deberá salir al reencuentro de la nación. La democracia necesita una oposición organizada que haga críticas y elabore alternativas. Ahí está su reto y el camino para convertirse eventualmente, en mayoría..." (Fin de la cita).

Desde que el Presidente fue reelecto en diciembre del 2006 con 7.3 millones de votos a su favor (62,84% de los que votaron) y 4.5 millones (36,9%) de votos opositores, hemos tenido tres elecciones nacionales, dos referéndum, uno para una confusa, variopinta y abigarrada reforma en diciembre del 2007, en que el Gobierno mordió por primera vez la derrota, y no pudo alcanzar los 4.380.000 votos (tres millones de personas que habían votado por el Presidente se quedaron en su casa). Por su parte, la oposición obtuvo casi doscientos mil votos más y el CNE nunca nos dejó saber cómo votó más de un millón de personas. Luego se dieron unas elecciones regionales en que el Gobierno resultó victorioso a pesar de que los números evidencian derrotas locales selectivas y significativas, incurriendo de nuevo en una incapacidad de alcanzar el tope histórico de diciembre de 2006, pues la suma de los votos de los gobernadores fue menos de 5.8 millones, mientras que la oposición estuvo sobre los 4.4 millones. Llegamos así al referéndum de la enmienda; en esta ocasión al Gobierno le faltó un millón de votos para alcanzar el mencionado tope, mientras que la oposición sobrepasó los 5 millones.

¿A qué se debe que pese a la enorme presión ejercida y las victorias repetidas, el Presidente no haya podido volver a igualar el que fuera su mayor caudal electoral? ¿Desgaste, cansancio, erosión? No deja de ser notable que después de 10 años conserve aún la mayoría, no obstante, durante este periodo esta primacía se ha mantenido por debajo de su mejor resultado y mucho más de la meta de diez millones que alguna vez se planteó con bombos y platillos. La distancia porcentual con la oposición se redujo a menos del 10% y a escasamente un millón de votos. Ahora, en un escenario inmediato ostensiblemente afectado por la crisis internacional

cuyo más contundente efecto sobre nosotros es, por ahora, la fuerte baja del barril petrolero, con la continuidad de las políticas sociales en riesgo pues se basan esencialmente en una renta que decrece, problemas serios para enfrentar la inseguridad y los pronunciados déficits de vivienda, entre otras situaciones, se vislumbra un ambiente de dificultades. La oposición por su parte creo que ya dio suficientes muestras de disposición para asumir el juego democrático como el camino más conveniente, al menos por la mayor parte de sus representantes; desde el 2006 se aceptó el juego electoral y, pese a todo el escándalo gubernamental, se han aceptado y reconocido los resultados y se ha mejorado paulatinamente su desempeño. Pero tal estrategia requiere ahora un salto cualitativo, no basta con participar, los comicios regionales demostraron la necesidad de una unidad muchísimo más integral y más sólida; 3 gobernaciones y 70 alcaldías se perdieron por no consolidar esa unidad y el resultado del referéndum de la enmienda muestra que no basta con decir NO, hay que proponer y, en relación con la abstracción del llamado socialismo del siglo XXI, que nadie sabe cómo se come, hay que contraponer un proyecto que privilegie la institucionalidad democrática, el desarrollo humano sostenible y un modelo de crecimiento y diversificación económica dramáticamente ausente en la práctica 10 años después. El juego sigue abierto y el que crea que todo sigue igual y que las tendencias anteriores son inmutables, se va a llevar una sorpresa. Felicitémonos porque a pesar de los miedos de lado y lado y las acusaciones de agendas ocultas e intenciones aviesas, los hechos mostraron un juego democrático que, pese a sus imperfecciones y lunares, es, sin duda, la menos mala de todas nuestras opciones. Es preciso entonces apostar desde todos los espacios a la solución verdadera de problemas reales y urgentes. La inseguridad como reclamo esencial, a título de ejemplo, constituye uno de los retos verdaderos de la sociedad venezolana del momento. Sería el mejor modo de reencontrarnos, asunto con el que el hombre y la mujer común tienen una disposición "n" veces mayor que nuestra clase política, la oficialista y la de oposición. ¿Será capaz el Presidente de relanzar una rutina gubernamental que empieza a lucir insostenible e infructuosa? La reelección anhelada depende de eso. ¿Será la oposición capaz de unirse de modo mucho más sólido, renovar sus cuadros de dirigentes aprovechando la inyección juvenil de los estudiantes, y proyectar una alternativa no sólo general, sino sobre todo puntual y precisa frente a las urgencias del presente, usando los gobiernos conquistados como vitrina de lo posible? De eso depende seguir creciendo y volverse alternativa. El juego está sobre la mesa.

Oscar Aguilera
Director de *FERMENTUM*